

# ¡Bang-Bang!

Las violencias en la obra de Luciano Burba "La realidad también es una burbuja"

*Guerra es el padre de  
todos y el rey de todos  
Heráclito. Fragmentos.*

*¡Manga de hijos de puta, me  
dieron justo en el corazón!  
Agarrate Catalina. La violencia.*



[Imagen 01]

Hace poquito más de un año en la ciudad de Córdoba (Argentina) la policía se autoacuartelaba y las calles estallaban en saqueos y represiones entre civiles. Rápidamente la ideología burguesa del trabajo repartió los roles en la arena: trabajadores contra criminales. Nuestro violento diario local ponía, para dejarnos tranquilxs a todxs, que "tras un día y medio de violencia, la policía regresa a las calles de Córdoba". Fue un acontecimiento histórico, extraordinario en su densidad, en la concentración de la violencia; y a la vez un hecho cotidiano, porque allí se cruzaron factores ordinarios, actores corrientes y escenarios familiares. Hay una obra de Luciano Burba que es un llamado a sostener la reflexión sobre la violencia sostenida, aquí y ahora. En Córdoba, pero también la que hay en otros escenarios del mundo. Pensemos entonces sobre esta obra, y mediante su crítica lo haremos también sobre las violencias.

\*

### *Artefactos y costuras*

La obra de Burba en cuestión, titulada "La realidad también es una burbuja", comienza a materializarse en Agosto de 2014 y consiste en una serie de piezas de distintos soportes, bidimensionales (dibujos y fotografías) y escultóricos, todas reunidas por la sola constante de un auto de modelo variable que lleva en su techo una torreta con el cañón de un tanque de guerra. Una de las versiones de la serie es un montaje escultórico, porque se trata de una torreta y el cañón de un carro de combate con pintura de camuflaje militar, que descansa sobre el techo de un automóvil en uso, cuyo modelo varía según la ocasión y sin un criterio específico de selección.<sup>1</sup> En este

*collage* escultórico se yuxtaponen dos artificios, en verdad, se superponen porque uno se ubica arriba (la torreta y el cañón) y otro debajo (el automóvil), haciendo de soporte. Mantienen entre estos artefactos una relación no sólo vertical, de mando, sino también una articulación horizontal, de simbiosis: uno provee el arma, la ofensiva, la preservación y el otro le provee el asiento, la movilidad y la velocidad. Quien sea el dueño de esta arma-móvil posee el combo perfecto de defensa y de traslado. Aunque si lo pensamos dos veces, un tanque de guerra ya es precisamente ese combo blindado, es en sí mismo la unión de un automóvil y de un cañón ordinario de guerra. Entonces la obra de Burba es un tanque, pero hecho otra vez.



[Imagen 02]

Para seguir, reformulemos la vieja frase del surrealismo: ¿Qué puede salir del encuentro fortuito entre un automóvil y un tanque de guerra sobre una mesa de disección?.<sup>2</sup> Pero, al igual que la violencia, lo que aquí parece fortuito está en verdad administrado. Luciano Burba, más que un surrealista, ha jugado un poco a ser Víctor Frankenstein, el célebre científico de la escritora inglesa Mary Shelley (Shelley, 1823),

que experimentaba con cadáveres y electricidad para *recrear* cuerpos con vida.

Ninguno de los dos ha querido producir de la nada a un ser radicalmente nuevo, sino que para ambos el nuevo ser es una costura de pedazos de lo vivo o un ensamblaje.

Hagamos la disección con cuidado, no todo es tan disímil: los fragmentos cocidos pertenecen al mismo género de cosas, el mundo de los cadáveres humanos en Frankenstein y el mundo de los vehículos en Burba. Sin embargo, en el monstruo de Burba participan tanto la industria automotriz como la industria armamentística.

Ambas industrias muestran en su encuentro que dentro de la burbuja de los vehículos (como de otras burbujas construidas humanamente) aparece una dialéctica social pero en miniatura, que la atraviesa y a la vez la excede: la civilización y la guerra.

Burba usó como cuerpo un vehículo civil y como cabeza un trozo de un vehículo de guerra, y los cosió, y no disimuló las costuras (como por primera vez vemos los hilos y los bulones en la base del cuello del "engendro" en la película de James Whale de 1931). Y con el ensamble de coche y arma nos hizo pensar en la dialéctica simbólica entre la ciudad, la ciudadanía, el estado, la vida civil, el transporte, la comodidad, el confort por un lado; y por otro, la defensa de la ciudad, la vigilancia policíaca, el aparato bélico, el disparo, la guerra, el dolor, la aniquilación. Como ello se manifiesta a través de la conjunción de dos especies de vehículos que se muestran articuladas, solidarias, en equilibrio, hay la comunión entre la ciudad y la guerra. La civilización, como desarrollo histórico de la razón, ha abierto fuego contra toda diferencia que la amenaza, la desafía y a la vez la nutre: a la naturaleza mediante la urbanización, a otras civilizaciones mediante la colonización y a lo otro que habita dentro suyo mediante la subjetivación. Estos procesos se componen a su vez de violencias vitales

aún más finas que llegan hasta nuestros días. La teoría crítica frankfurtiana lo ha analizado en el capitalismo ilustrado que ha producido en el siglo veinte la personalidad autoritaria (Adorno, 2011), los fascismos, las dos guerras mundiales y la cultura administrada (Adorno y Horkheimer, 1944); el postestructuralismo lo ha descubierto en las instituciones públicas modernas como la escuela, el hospital, la cárcel y el manicomio (Foucault, 1964, 1975); la sociología bourdiana en las instituciones académicas y artísticas (Bourdieu, 1979); el feminismo en las configuraciones de sexo, género y sexualidad (Butler, 1997; Preciado, 2008). Pero en esta relación la dialéctica se supera negativamente, porque el polo de la guerra somete al polo de la civilización. Está en el espíritu de la violencia (o a secas, en el espíritu) salir a dominar y reproducirse. Descubrimos que el proceso civilizatorio *es* intrínsecamente la violencia, porque su naturaleza es domeñante y expansiva. Eso pone en constelación a la vida civilizada y a la violencia con el dolor, que es mucho peor que la muerte, porque es el sufrimiento *en* el cuerpo con vida. Sobre el descanso eterno y sereno de la muerte, decía Schopenhauer que "la vida es la perturbación inútil de la calma del no ser".

Pero en "La realidad también es una burbuja" hay una trampa obvia: la torreta y el cañón están hechos artesanalmente por Burba. La violencia de su obra se *desarma* en la apariencia estética. El tanque prometía ser la unión perfecta de defensa y movilidad, pero la custodia es de juguete. No dispara. No hay amenaza real: sólo hay apariencia de amenaza, apariencia de dolor y también de guerra. La estructura de la torreta está fabricada con madera de pallets y revestida con placas de fibrofácil, y el cañón está construido con un trozo de tubería de pvc. Se trata del juego entre dos artificios, dos

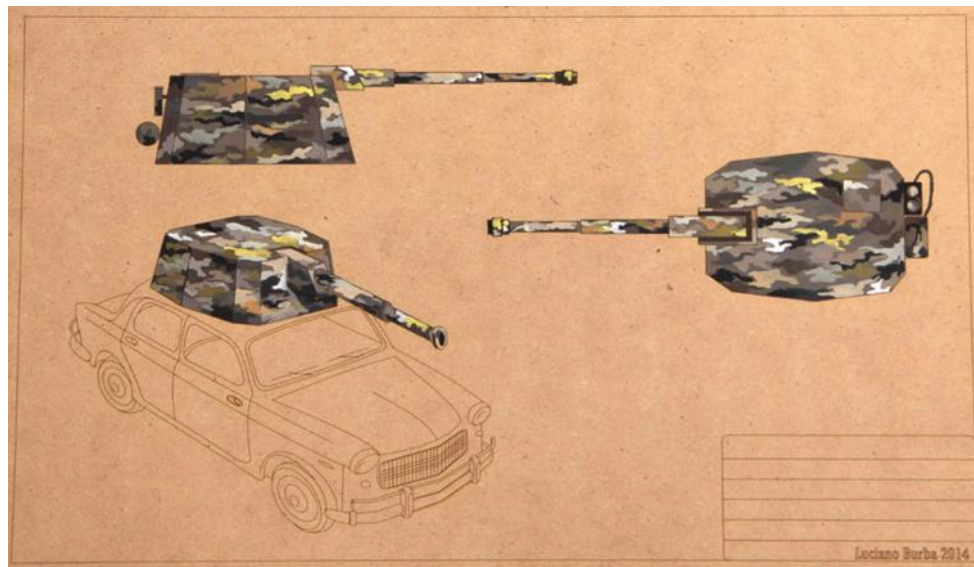
grados técnicos de desarrollo de la transformación de los materiales: uno industrial, el auto hecho por alguna firma automotriz; y otro artesanal, la torreta hecha por Burba. En la industria armamentística, el interior del cañón, por donde sale disparado el proyectil se denomina *ánima*, del latín, alma. La armamentística ha dado con una gran verdad humana, porque ha identificado el alma como el canal interno desde el que se lanza el explosivo. Esta torreta, no industrial, ha sido entonces des-almada por Burba. Es un arma sin alma, paradójicamente indefensa. Para nuestra suerte, porque si no fuese inanimada, si despertara a la vida como el monstruo del Dr. Frankenstein y al igual que este, lo primero que haría sería atacar.

\*

### *Camuflajes y estéticas*

"La realidad también es una burbuja" tiene también un carácter pictórico donde cita a la guerra, a su retórica y a su estética-táctica [Imagen 03]. Burba ha utilizado en el cañón y en la torreta esmalte sintético para imitar el camuflaje bélico. La técnica militar del camuflaje apareció durante la Primera Guerra Mundial en Francia, y se exportó en el espacio y en el tiempo como una táctica bélica para todas las guerras posteriores, en los uniformes, en las armas y en los vehículos (*Cf.* Goodden, 2008). La obra de Burba se trata de un camuflaje tres veces, primero porque la forma del objeto es una imitación (una representación escultórica) de la parte superior de un tanque de guerra; segundo, porque su piel cita a los camuflajes militares; y tercero, porque estos citan a su vez la textura natural de la selva y los bosques. El camuflaje militar tiene una conexión perceptiva y fenoménica con las texturas, las plantas y las bestias del

entorno: las hojarascas, los follajes, los troncos, el barro, las aves de la jungla y de la selva (Cf. Callois, 1938; Benjamin, 1967). Pero mucho antes que la primera pintura rupestre y muchísimo antes que la primera guerra humana tuvieran lugar, hay en la naturaleza silenciosos maestros del mimetismo, como la liebre ártica, el camaleón, el leopardo, la mantis y algunas especies de mariposas y polillas. He aquí una revelación que nos entrega esta obra: la naturaleza le ha prestado al arte el mimetismo, y la pintura a su vez le ha prestado el arte de la representación a la guerra como la mejor de las tácticas de supervivencia.<sup>3</sup>



[Imagen 03]

Burba toma en esta obra como material de trabajo a la violencia. Pero la violencia nunca es única, siempre es infinitamente plural, como los demonios: "Mi nombre es legión pues somos muchos" dice Barthes (1982) citando a Marcos 5:9. La violencia militar no es violencia de género, ni racial, ni de clase, ni sexista, ni especista. Es el demonio múltiple de todas ellas juntas, porque es violencia bélica *internacional*, de los estados militarizados, la de un país contra todo lo que hay en el Otro. Pero la historia

reciente de dictaduras en Argentina y Latinoamérica es prueba de que la violencia militar puede también ser *intranacional*. Fenómeno político raro, porque es la fuerza bélica del Estado redirigida en guerra ilegítima contra su propia población. Un auto civil armado militarmente como un tanque parece ser un esquema escultórico del funesto Ford Falcon verde de persecución y captura militar de la triple A (Alianza Anticomunista Argentina) de la década del `70. Emblema de la violencia sistemática y racionalizada con fines irracionales por la última dictadura militar argentina. Pero a la vez también es una materialización del discurso fascista de un amplio sector de nuestra sociedad civil de hoy, encolumnado con aquel Falcon modelo `76. Es un declamación irónica, mediante un lenguaje de cosas, del asqueroso discurso del miedo y de la reacción que ante el menor atisbo de transformación social reclama "¡que vuelvan los milicos!" y ante cualquier intrusión sobre la propiedad privada exclama "¡los mataría a todos!".

\*

### *Ante las mercancías*

¿Por qué nos hace falta la policía? ¿Qué sucede si el aparato policial se interrumpe?  
¿De qué modo se conecta la caída de la policía con la militarización de los civiles?  
¿Cómo es que la ausencia del control policial es simultánea al recrudecimiento de las violencias que ya existía antes? ¿Es entonces la policía la institucionalización de la violencia? La obra de Burba es la violencia de la ciudad de Córdoba y en la República Argentina en los tiempos que corren. Pero mediante el descenso a eso tan localizado y particular, asciende a un caso ubicuo y general: la violencia de la ciudad global, porque



su obra está fabricada con partes de las dos cosas. La torreta aparece en la serie como un diseño proyectado y por realizarse; aparece fabricada por el artista en miniatura y a escala casi 1:1, siendo permutable y susceptible de ser montada en diversos automóviles (e incluso cuerpos-tanques); y aparece fotografiada en distintas situaciones. Ese dinamismo pluriforme la desancla de una situación concreta, le da un grado más de abstracción y la arrima a las violencias transversales de los discursos, las consciencias y las experiencias vitales de todxs. El despliegue en el presente de la *violencia-civilizada* y de la *civilización-violenta* es profundamente dinámico. Se experimenta en el insulto de lxs conductores en la calle, en la alienación de nuestros trabajos, en las instituciones que nos abusan, burocratizan y neutralizan, en las imposibilidades de la comunicación, en la reproducción de la desigualdad material, en los crímenes de género y de raza, en la transformación de la verdad en una mercancía mediática, en el negocio de la política partidaria, en el control farmacológico del deseo y del bienestar, en el vacío de fondo que tiene la sociedad virtual, en la sobre estimulación publicitaria del consumo y en la capitalización que de todo esto hacen los consorcios mediáticos, en la aniquilación de la naturaleza y de la biodiversidad, en la industrialización del alimento. Pero creo que lo más rescatable de "La realidad también es una burbuja" es que mediante el rústico montaje de un auto y de un tanque subraya la *militarización* de la sociedad civil, una de entre esas mil violencias nuestras. Cuando en el atardecer del 03 de diciembre de 2013 se autoacuarteló la policía de la ciudad de Córdoba, por supuestos reclamos salariales, pasaron tan sólo unas pocas horas para que comenzaran los primeros saqueos por distintos sectores dominados y dominantes de la clase dominada.<sup>4</sup> Los primeros comentarios en los medios y las

redes sociales apuntaron a la "selectividad" de los saqueadores, que en vez de llevarse sólo comida de los comercios, cargaban también televisores plasma, laptops y electrodomésticos. Pocas cosas desatan con mayor fuerza la violencia salvaje e irracional de los civiles de las clases desposeídas que poseer eso que se nos ofrece a todos por igual pero que para ellos resulta objetivamente imposible poseerlo mediante el comercio corriente. Pero también sabemos que pocas cosas desatan con mayor fuerza la violencia salvaje e irracional de los civiles de la clase media aspiracional que la vulneración de su pequeña propiedad privada. Tras las primeras horas de saqueos en Nueva Córdoba, uno de los barrios más pequeñoburgueses de la ciudad habitado mayormente por estudiantes universitarios, comenzaron los primeros linchamientos policíacos pero en manos de estudiantes y trabajadores (Cf. Ferreyra, 2014).<sup>5</sup> En días, la misma escena se replicó calcadamente en otras provincias del país. Listas las condiciones, la violencia afloró a borbotones desde sus rincones eufemizados y sublimados en los símbolos, los discursos y las conciencias de clase, descendió a la carne y se multiplicó cuerpo a cuerpo. El ejercicio de la violencia física parece ser irresistiblemente progresivo y contagioso.



[Imagen 04]

La fantasía hobbesiana de que sin el Estado la guerra es de todxs contra todxs, de que potencialmente -parafreando a Plauto- "el hombre es el lobo del hombre" (Cf. Hobbes, 1668), pareció materializarse en Córdoba pero con el Estado en pie. ¿O acaso el Estado es la policía? ¡Pero cuidado carajo! No es de todxs contra todxs, sino una violencia reproducida sistémicamente en las diferencias sociales más despiadadas. ¡Bang-bang! resuena todos los días. Es el disparo ubicuo de la asimetría social, que aporrea los corazones de incontables cuerpos. Siempre los mismos.

\*

*Policías sin cuartel*

*La función de lo real como encuentro -el encuentro en tanto que puede ser fallido, en tanto que es, esencialmente, el encuentro fallido- se presentó primero en la historia del psicoanálisis bajo una forma que ya basta por sí sola para despertar la atención- la del trauma.*

Lacan, 1964

¿Qué más podemos pensar si ponemos a friccionar junto a todo lo pensado hasta aquí el título de la obra "La realidad también es una burbuja"? ¿Qué otra cosa se presupone como "burbuja" en ese "también"? ¿Qué idea de realidad aparece en el encuentro entre un auto-tanque y una pompa? Podemos comenzar nuestro final, entreviendo que como las burbujas, un automóvil/tanque como el de Burba tiene una piel que lo aísla del entorno, es hueco en su interior y tiene la fragilidad de la reposo, es decir, que puede estallar en cualquier momento. Ingresar en una burbuja blindada, que tiene una mirilla para medir objetivos y que amenaza con disparar es una imagen productiva sobre algunos otros dispositivos actuales del control. Ahora bien, decir que lo que suponemos fuera del tanque, "la realidad", también es un tanque blindado, tripulado en lo privado de su interior y cuya seguridad es sumamente frágil nos obliga a suspender la idea de realidad como algo abierto, público y estable. Pero más productivo aún resulta que nos devela la realidad como una construcción estratégica, táctica. En esta dirección de sentidos contra-intuitivos, me interesa proponer tres

construcciones de la realidad como burbuja: **[i]** como discurso mediático. "Cuando Córdoba fue tierra de nadie" pone La voz del interior, diario local cordobés, el 06 de Diciembre de 2013, a dos días del autoacuartelamiento policial, sobre un momento donde la tierra estaba siendo más de todos que nunca. El negocio de los medios de comunicación se caracteriza precisamente por lo contrario a la realidad como artefacto construido, por proponer una inmediatez inocua y translúcida respecto de lo que sucede, e invisibiliza las huellas de su propia producción, que delatan sus intereses, sus agendas políticas de la información, sus ideologías, sus alianzas económicas y políticas. Allí la realidad es una cosa especialmente producida:

"Comerciantes le dieron batalla a los saqueadores" es el titular del mismo diario del 05 de Diciembre de 2013. **[ii]** Como institucionalidad educativa. Entendamos por policía un sistema de administración profunda, que es parte de un proceso histórico *biopolítico* (Cf. Foucault en Ugarte, 2005) y que ha llegado a ser un gobierno institucional y jerarquizado de la vida en comunidad (Rancière, 1998). La educación normal (pero también la educación familiar), vista así, como promesa de la cura de los males sociales en un horizonte todavía ilustrado del progreso, es fácticamente la policía sin comisaría (Cf. Molina, 2015). **[iii]** Como organización urbana. El Gobierno provincial de la ciudad de Córdoba, lanzó a comienzos del año 2000 el programa de vivienda social "Mi casa, mi vida", implementado entre el 2001 y el 2007 mediante la construcción fuera del ejido urbano de lo que se dio en llamar los "Barrios-ciudades". Estos últimos consistieron en asentamientos planificados en serie de viviendas para los habitantes de las villas miseria que estaban construidas dentro de la ciudad. El programa fue presentado como una solución definitiva a las condiciones vitales de los

sectores dominados de la población, incluso no cumpliendo con las dimensiones mínimas exigidas por el Código de edificación de la ciudad, desatendiendo la afectividad de los ciudadanos con sus viviendas, la integración al roce social, la accesibilidad y participación en el centro histórico, político, cultural y comercial de la ciudad y no habiendo proyectado el trazado del programa junto a las comunidades afectadas a la medida (Rusconi, 2009). De entre las 47 villas exiliadas a la fuerza con cerca de 40.000 habitantes, naturalmente hubo resistencias, y fue emblemático el de la villa más antigua, La Maternidad: "El 15 de junio del año 2004, se produjo la presencia de maquinas topadoras de la provincia, la Guardia de Infantería, el Ejército, la Brigada Antisecuestros, la Policía Montada y la División Canes, dirigidos por el Coronel Devoto y el Director de Habitat de la Provincia Arquitecto Nicolás Nirich, realizando así el desalojo de la Villa la Maternidad, poniendo así en marcha el plan de relocalizar las familias de dicha villa. Si bien muchas familias no estaban de acuerdo y se resistían a este atropello, terminaron accediendo" (Strub, 2012). El resto de "los vecinos" todavía agradecen la medida. Aquí vemos que la realidad se construye también, incluso literalmente, como exclusión social. Y en esto Córdoba se enfila en la larga lista de ciudades que reproducen el paisaje urbano global del tardocapitalismo, configurado mediante el injusto y violento proceso de gentrificación, en el que los más desposeídos son expulsados a los cordones periurbanos y sus terrenos son expropiados y "recuperados" para los sectores dominantes. Señala Jameson, en su lectura del tomo 1 de *El Capital*, "son innumerables las historias de grandes ciudades (desde Brasilia hasta Chandigarh, incluido el desarrollo de centros urbanos ya existentes como San Pablo) que terminan por excluir de su centro a la siempre

creciente población de quienes la han construido, rodéandose de un cordón de barrios pobres habitados por trabajadores o de *bidonvilles* [tugurios] para desempleados" (Jameson, 2011, pp. 153-154). Desde esa marcada violencia en la reorganización urbana en la ciudad de Córdoba que se completó en el año 2007, el aparato policial no ha hecho sino recrudecer los operativos de control, de comandos especiales, y el número de coches y uniformados. Inscripto en esta perspectiva de violencias superpuestas, lo ocurrido seis años después, el día 03 de Diciembre de 2013 en que la policía hizo huelga y no salió a sostener el frágil equilibrio de la desigualdad social, las burbujas de *lo real* comenzaron a estallar en cadena. La desigualdad de oportunidades no es la causa, es en sí misma el artefacto que reúne todas las violencias.

## Bibliografía

**Adorno** Th. W. & Horkheimer M.

(1944) *Dialektik der Aufklärung: Philosophische Fragmente*, (New York: Social Studies Association Inc.). Trad. de Joaquín Chamorro Mielke *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos* (Madrid: Akal, 2007).

**Adorno**, Th. W.

(2011) *Escritos sociológicos ii* (2 vols.). Traducción de Agustín González Ruiz (Madrid: Akal).

**Barthes**, R.

(1982) *L'obvie es l'obtus. Essais critiques III* (París: Éditions du Seuil). Traducción castellana de C. Fernández Medrano, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces* (Barcelona: Paidós, 2009).

**Benjamin**, W.

(1967) "La facultad mimética" en *Ensayos escogidos*, Ed. Sur, Buenos Aires, 1967. Versión castellana, H. A. Morena. 105-107.

**Bourdieu**, P.

(1979) *La distinction, critique sociale du jugement* (Paris: Minuit). Traducción castellana de M<sup>a</sup> del Carmen Ruiz de Elvira, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (Madrid: Taurus, 1988).

**Butler**, J.

(1993) *Lenguaje, poder e identidad* (Madrid: Síntesis, 2004).

**Caillois**, R.

(1938) "Mimetismo y psicastenia legendaria" en *El hombre y el mito* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988).

**Ferreyyra**, N.

(2014) *La hora del lobo* [documental independiente sobre los linchamientos en el barrio de Nueva Córdoba, Córdoba, Argentina].

**Foster**, H.

(1996) *The return of the real: The Avant Garde at the end of the century*, (Boston: M.I.T. Press). Traducción al castellano de Alfredo Brotons, *El retorno de lo real. La vanguardia a finales de siglo*, (Madrid: Akal, 2001).

**Foucault**, M.

(1964) *Histoire de la folie à l'age classique* (París, Plons, 1964). Trad. castellana de Juan José Utrilla, *Historia de la locura en la época clásica* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2010).

(1975) *Surveiller et punir* (París: Gallimard, 1975). Trad. castellana de Aurelio Garzón, *Vigilar y castigar* (Buenos Aires: Siglo xxi, 2012).

**Goodden**, H.

(2008) "El camuflaje civil británico en la Segunda Guerra Mundial" en *Revista de Occidente*, N<sup>o</sup> 330, 2008, págs. 7-26.

**Hobbes**, Th.

(1668) *Leviathan*. Traducción al castellano de Carlos Mellizo, *Leviatán* (Madrid: Alianza, 1989).

**Jameson**, F.

(2011) *Representing Capital. A Reading of Volume One* (Londres: Verso, 2011). Traducción al castellano a cargo de Lilia Mosconi, *Representar El Capital. Una lectura del tomo 1* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013).



- Lacan, J.**  
(1964) *El seminario de Jacques Lacan: libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (Buenos Aires: Paidós, 2008)
- Molina, M.**  
(2015) "#LaPromoQueColgoElUniforme. Enseñanza negativa en la escuela secundaria, en Córdoba, hoy", en *Revista Un pequeño deseo* (Córdoba: Casa Trece Ediciones, 2015) [en imprenta].
- Preciado, B. (P.)**  
(2008) *Testo Yonqui* (Madrid: Espasa, 2008)
- Rancière, J.**  
(1998) *Aux bords du politique* (París: La fabrique Éditions, 1998). Trad. castellana de María Emilia Tijoux, *Política, policía, democracia* (Santiago de Chile: LOM, 2006).
- Rusconi, M. y Maffrand, G.**  
(2009) *Consideraciones sobre la vivienda social en Córdoba : los barrios-ciudades : enfoque urbano-ambiental- morfológico-tecnológico* (Córdoba: Arkenia, 2009).
- Shelley, M.**  
(1818) *Frankenstein; or, The Modern Prometheus* (Buenos Aires: Colihue, 2006).
- Strub, N.**  
(2012) "La urbanización del espacio periurbano de la ciudad de Córdoba: caso ciudades-barrios." (Artículo sin publicación).
- Ugarte, J. (comp.)**  
(2005) *La administración de la vida. Estudios biopolíticos* (Barcelona, Anthropos, 2005).

---

<sup>1</sup> Una de las versiones de este montaje escultórico se realizó sobre un Peugeot 404 modelo '82 [Imagen 02], y formó parte de la exposición sin título de "El galpón de las delicias. Arte contemporáneo" (Córdoba, Argentina), que estuvo abierta al público entre los días 29 de Noviembre y 06 de Diciembre de 2014. Participaron de la muestra, junto a Burba, Susana Gamarra, José Luis Quinteros, Manuel Pascual, Las hijas de Israel, Ángel Pacheco y Patricia Spesott.

<sup>2</sup> "Bello, como el encuentro fortuito, en una mesa de disección, de una máquina de coser y un paraguas" (en francés "*la rencontre fortuite, sur une table de dissection, d'une machine à coudre et un parapluie*"), fue un lema de la técnica surrealista tomada de *Los cantos de Maldoror* (1869) del Conde de Lautremont, y reinsertada por Breton en el primer *Manifiesto surrealista* (1924).

<sup>3</sup> *Camouflage*, la obra anterior de Burba es una pintura que imita un cartel de la Municipalidad de Córdoba que reza "Ordenar es el camino". Allí Burba también combina la tríada arte-mimetismo-guerra pero al revés, con otra paradoja: la pintura de borde neto (emblema del arte geométrico) vuelve a la representación del pasado, pero con desencanto, con cinismo, para camuflarse estratégicamente, apuntar su torreta de acrílico y lienzo hacia el poder municipal y realizar un disparo político lanzado de entre un bosque de pinturas amables. Como las rayas de un tigre o el mimetismo cromático del camaleón, es un camuflaje tensado en la crítica, en la dinámica intelectual y artística de ataque-defensa.

<sup>4</sup> Hoy sabemos, por el estado de la causa judicial, que el aparato policial y el "crimen organizado" aparecen ideológicamente sentados en lados opuestos de la mesa y por abajo de ella se reparten el botín.

<sup>5</sup> Una suerte de traición trágica al espíritu progresista que en la misma ciudad de Córdoba protagonizó en 1918 la Reforma Universitaria (quizá la primera transformación estudiantil secularizadora del mundo, antecedente del mayo francés) que fue apoyado por el sector de los trabajadores; y en 1969 las huelgas obreras y sindicales de "el Cordobazo", que fueron apoyadas por el sector de los estudiantes. Esta vez la

---

alianza se alzó en nombre del patrimonio. Los registros fotográficos y audiovisuales, algunos de ellos trepados a Youtube y algunos incluidos en el documental de Ferreyra (2014) muestran a grandes grupos de hombres jóvenes atrincherados en las calles, provistos con armas de toda clase y organizados para detener, requisar y linchar en patota a quien se decida como sospechoso. Mucha gente desde los balcones de los edificios orientaba a la masa de "justicieros" la ubicación de los "malechores", y alentaba la golpiza con gritos, insultos y aplausos cuando conseguían detener a algún sospechoso. Cuando la multitud de linchadores se retira del blanco, sólo queda en el suelo el cuerpo a penas vivo del linchado. En algunas ocasiones los registros muestran que unos se acercan a tomarse *selfies* con el caído.